

REVISTA DE MORAMORA

SUMARIO

Nuestra Señora de Belén (fotgrabado).
—Verán los hombres al Salvador, por *Eladio Esparza*.—La Nochebuena de un ateo, por *Antonio Reyes Huertas*.—La plenitud de los tiempos, por *Sánchez de Avila*.—Canto de Navidad. ¡Aún hay almas buenas!..., por *José Sanz Díaz*.—Crónica. Muy interesante..., por *María de Echarri*.—Oro viejo Manso Corderito, por *Lope de Vega*.—Esta égloga compuso Publio Virgilio Marón, poeta gentil.—La Virgen de Belén.—Ofrenda de la Acción Católica a su Patrona la Santísima Virgen del Pilar.—La Exposición mundial de Prensa Católica. Magnífico exponente de la Universalidad del Catolicismo, por *Fernando S. Matas*.—Un juego peligroso.—Por la conquista de la Radiodifusión.—El porvenir de la Iglesia, por *Enrique Gabana, Pbro.*—A mi Patria (poesía), por *Opaciano de la Vega, C. M. F.*—A la Purísima Concepción (poesía), por *M.^a de los Dolores G.^a Gómez*.—A la Santísima Virgen (poesía), por *Luis Carpio Moraga*.—Soneto, por *Tomás Rivera*.—Teatros y Cines.



AÑO XIII

NÚMERO 148

Córdoba y Diciembre de 1935

Imprenta «El Defensor» Ambrosio de Morales 6,



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	<u>Pasetas</u>		<u>Pasetas</u>
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra 'del Almirante Cervera (historia amena)	4'50
Mariela (novela).	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela).	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela).	5	P. Juan de la Cruz Granero (biografía)	4
Los Rebeldes (novela).	2	P. Francisco de P. Tarín (biografía)	6
Mil hombres (historia amena).	5'50	Historia de la Literatura (compendio)	3
Flores silvestres (novela).	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco vlsitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena) 4			

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santisima Virgen

AÑO XIII

CÓRDOBA Y DICIEMBRE DE 1935

Núm. 148



Nuestra Señora de Belén

que se venera en la parroquia de San Pedro

Verán los hombres al Salvador

Otra vez, la voz de Juan sube terrible desde la hondura áspera del desierto y se propaga con un estrépito de tormenta. La voz de Juan es siempre como una tormenta que hace crujir al ama aletargada en el sosiego pecaminoso. Y, como ruido de tormenta es, parejamente, claridad que deslumbra. Todo era necesario: allí estaba Jericó, la ciudad refinada de Cleopatra adormecida por los perfumes sensuales de sus jardines, como el alma del hombre. Había que roturar montañas ingentes bajo las que yacía el mundo en espera de una liberación, de un rayo de luz, tan poderoso que partiera las montañas y tan celeste que brillase como divino ante los ojos. Pero esta vez, la voz de Juan tiene frases definitivas: «Y verán todos los hombres al Salvador» (Sn. Lucas III, 6). La noche de que hablaba San Pablo concluye su rotación inquietante—la noche fabricadora de embelecocos que dijo Lope—y la luz matinal aclara el contorno borroso de todas las interrogaciones: «¿quién será?» «eres tú el que ha de venir?» «¿esperamos a otro?» ¡Lo verán todos los hombres! La alegría es tonificante y las gentes sortean el escollo de las zozobras, ante las palabras de Juan: ¡lo verán todo los hombres! Terribles las palabras de Juan, como clamor de desierto, pero gloriosas también porque son las esperanzas definitiva que abre el mundo como rayo que lo partiese: en la esperanza inhóspita había miel... Ahora todos los hombres verán al Salvador.

La noche ha hundido en la sima su revuelta y negra cabellera; la duda ha muerto como una víbora que ya se pudre al sol; las ansias se desbordan en la vitalidad divina de la promesa

que, detrás de Juan, sombra sin cabeza, comparece en la sonrisa celeste de los ojos divinos de Jesús, que a cuantos lo reciban dará potestad para ser hijos de Dios...

Termina el Adviento. Se pierden los clamores y en una Luz que hace reír el mundo—alba divina—resuenan todas las campanas bajo la cúpula regocijada de las estrellas...

ELADIO ESPARZA

La Nochebuena de un ateo

¿Cómo celebrarán este año las fiestas de Navidad estos campesinos cuyos elementos directores hacen gala de materialistas y descreídos? Me hacía yo estos días pasados esta pregunta, oyéndoles hablar de sus ideas y sentimientos presentes, casi en pugna con lo tradicional.

Para algunas de estas pobres almas, a quienes hay que tener lástima, por lo simplistas e ingenuas, el sentido de la República y de las reivindicaciones sociales no es otro que el del exterminio de los ricos y de los curas. En vano buscareis la razón de estos odios repentinos que han brotado de súbito, sin causas antecedentes, porque ninguno sabría explicarlas. Ellos han de perseguir al rico y al sacerdote porque así lo manda la *Sociedad* y la «Sociedad» es hoy en los pueblos el árbitro de los medios de vida y de trabajo de todos los campesinos.

Y es curioso ver cómo se han ido formando estas sociedades. Personas casi todas forasteras, que en sus pueblos no hallaron ni acomodos ni acogidas, se desparramaron en papel de redentores y con sus prédicas y prestigiosidades embobaron a estas pobres gentes. Es verdaderamente pintoresco observar que todas las agitaciones presentes y todas las organizaciones obreras se deben a media docena de

escribientes de oficina, de secretarios cesantes y de alguno que otro maestro nacional malquisto con la profesión y las tareas de la escuela.

Volviendo al motivo principal de estas notas yo tenía este año singular interés en conocer como celebrarían la Nochebuena estos ateos de ocasión. De uno de ellos sabía, por su misma mujer, que no quería que su hijo aprendiese el catecismo. De otro me habían contado que fué uno de los derribadores de cruces, de esos que en cuadrilla y con una emulación digna de mejor empleo se dedicaron a no dejar signo alguno piadoso en un pueblo de estos contornos, por razones que ni ellos mismos saben explicar.

—Vé usted ahí—me dijo uno—barbaridades que se hacen na más que por que sí. A lo mejor mañana nos juntamos a los mismos y las levantamos otra vez...

* * *

Otros años en que yo pasé también la Nochebuena en el campo, apenas obscurecía, se levantaba de toda esta campiña un rumor de romances y villancicos. En las aldeas se encendían buenas fogatas y en las majadas se congregaban las familias de los pastores que acudían de los pueblos. Guisaban la tradicional caldereta y en serenata de cortesía iban de caserío en caserío cantando coplas alusivas a sus moradores, después de apurar el tema coral cuyo fondo era esencialmente navideño.

Cerca de doscientos romances y canciones recogí yo de estas comparsas de navidad y algunos de ellos forman parte del cancionero extremeño que está editando el Centro de Estudios de Badajoz.

¡Cuanta poesía y cuanta ternura en aquellas Nochebuenas de estos campos cuya algazara bulliciosa y geórgica no terminaba hasta después del amanecer! Un año vino de la parroquia del concejo un sacerdote y se ce-

lebró en la aldea la misa del gallo. Se había adornado la iglesia con guirnaldas de fresco romero y olía toda ella a musgo y hojarasca bravía. Un grupo de niños cantó la misa desde lo alto de la tribuna acompañándose de rústicos instrumentos de pastorela. Y tenía todo un encanto tan puro y una sencillez tan cristalina que difícilmente he oído otra misa con más unción, ni he sentido tan hondo el significado de la Navidad.

Allí, junto a mi, quietecito, casi arrobado, lleno de fervor y de sentimiento, vi yo aquel año al ateo de estos tiempos que ha decidido que su hijo no aprenda el catecismo.

* * *

Este año la noche era clara y estrellada. Decían unos mozos que se acercaban a la casa que estaba cayendo una buena pelona. Los niños cantaban alrededor de la hoguera de la cocina campestre unas letrillas que les enseñaban dos mozanguelos. Cuando yo me asomé a la noche, mirando al Oriente, como si fuera a descubrir la estrella guiadera, parecía que el aire se había hecho iluminado con la fosforescencia del cielo. En un punto de la altura se desvaían como un reguero de pólvora las cenizas blanquecinas de las nebulosas. Y parecía tener la noche un corazón de Belén cuando los cánticos infantiles revoloteaban desde la casa al lugar donde iban buscando estrellas mis ojos.

De pronto, del lado del molino, me llegó una canción. Era armoniosa y linda y tenía una cadencia de auténtica cuna popular. Y despacito, llenándome los pies del copioso rocío de las altas yerbas de la vega, me acerqué al molino para escuchar mejor por fuera de la puerta cerrada.

No lo hubiera creído de no haberlo presenciado. Cantaban el dulce romance religioso los dos ateos: el anticatquista y el derriba-cruces, los dos casi conductores y cabecillas de estos

otros campesinos que creen que la República no tiene otro sentido que el de exterminar la riqueza y las creencias. Cosa rara en estos hombres porque ellos blasonan de ser ya conscientes y haberse emancipado hasta de las rutinas familiares, y el romance cantaba los misterios de la Redención comenzados con el divino Nacimiento del Niño.

Di tres golpes en la puerta, las buenas noches cristianas y me retiré cauteloso, río abajo, ocultándome entre los chopos para no ser conocido.

* * *

En la mañana de Pascua vino por casualidad el hombre terrible que ha prohibido a su hijo el conocimiento del catecismo.

—Que, qué tal se pasó la Nochebuena?—pregunté.

—¡Phs! Como siempre. La Nochebuena se queda pa los ignorantes. Cosas de los antiguos. Hoy la Nochebuena es como otra noche cualquiera. ¿Qué más dá?

—Yo creía que la habíais celebrado en el molino. Me pareció haberos oído cantar un romance.

—¿Un romance—me preguntó un poco desconcertado.

—Sí, el romance ese que cantábais anoche del Niño Dios predestinado a hacerse hombre para cargar como hombre con los pecados del género humano y merecer como Dios a la vez por méritos infinitos... Por cierto que me lo tienen que copiar para mi colección.

Ya, casi cogido en la retirada, me dijo con una turbación que no dejaba de hacerme gracia:

—¿Pero fué usted el que dió los tres golpes a la puerta y unas buenas noches? Pues cátrate que me lo presumí. Y al compadre se lo dije que era usted. Y por otro lao parecía que no, porque le llamamos a voces y no respondió

por el río nadie. Y cavilar quien sería, un poco preocupaos tanto, que no nos comimos tranquilos el potaje.

—¿El potaje? ¿Pero no hubo carne?

—La carne fué después de las doce ¿sabe usted? Con eso de la costumbre y por no desazonar a las mujeres que tienen esas ideas de la vigilia...

—Ya se puede comer carne antes de las doce—sonreí yo, gozándome de su embarazamiento.

—Sí? Pues de haberlo sabío...

—Está bien, hombre, está bien; después de todo más vale así y créeme que apesar de todo siempre te imaginé no como aparentas ahora, sino como te ví en tiempos, en aquella misa del gallo cuando tus ojos se llenaban de fuego, de fe y de lágrimas de ternura asistiendo al Nacimiento del Niño Jesús, el que fué obrero como tú y no aprendió odios ni rencores como los falsos obreros de estos tiempos, sino que trajo la paz a todos los hombres de buena voluntad.

—Por supuesto—me contestó—¿pero qué quiere usted? Ahora la cosa va así y si se enteran en la Sociedad me quitan el carné y no muelo una mochila, aunque traiga el río más agua que cayó en el diluvio.

Yo me eché a reír y él, mas amoscado, me interrogó:

—¿De qué se ríe usted?

—De nada, hombre, de lo del diluvio. Otra cosa que está prohibido creer en Sociedad. Y ya ves: cuando menos se piensa, brota la formación religiosa hasta en las expresiones vulgares. ¡Menuda tarea, borrar de golpe y porrazo el sentido espiritual de un pueblo que ha sido teólogo y lleva en la masa de la sangre las creencias cristianas y está tan totalmente ocupado de ideas, de conceptos y de sentidos cristianos que había que inventar algo nuevo de la raíz a la cabeza para sustituirlos. Una cosa así como si el olive nutrido de savia para dar frutos

según su especie, se quisiera que diera cerezas con solo ponerle un cartelito oficial, diciendo que no es olivo...

ANTONIO REYES HUERTAS.

La plenitud de los tiempos

«El año 5139 de la creación del mundo, cuando en el principio hizo el cielo y la tierra; del Diluvio, el año 2957; del nacimiento de Abraham, el año 2015; de Moisés y la salida de Egipto del pueblo de Israel, el 1510; desde que David fué ungido rey, el 1032; en la semana 65, según la profecía de Daniel; en la Olimpiada 194; de la fundación de Roma, el año 752; del imperio de Octavio Augusto, el 42; estando todo el Orbe en paz, en la sexta edad del mundo; Jesucristo, ETERNO DIOS e Hijo del Eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su misericordiosísimo advenimiento, concebido del Espíritu Santo, nace en Belén de Judá, de la Virgen María, hecho hombre.»

Con esta majestuosa sencillez anuncia el martirologio romano el nacimiento del Mesías.

Y Fray Luis de Granada contempla: «Era la media noche, muy más clara que el mediodía, cuando todas las cosas se reparan del trabajo y gozan del silencio y quietud; y acabada la oración de la Virgen Santísima, comenzaron los cielos a destilar miel y dulzura; y Ella, sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupción y mengua de su pureza virginal, vió delante de sí, salido de sus entrañas, más limpio y más resplandeciente que el mismo sol, al bien y remedio del mundo, tiritando de frío, y que ya con sus lágrimas comenzaba a hacer oficio de Redentor».

El Evangelio con su sobriedad exquisita y su sublime simplicidad, dice estas palabras que son admirativo pas-

mo, para cuantos han comprendido lo que el nacimiento de Jesús representa en la historia: «Dió luz a su hijo primogénito».

Dió a luz la Virgen Inmaculada al Rey de la Gloria en pobreza y humildad: Lo envolvió en pobres, pero limpiísimos pañales y lo recostó en un pesebre, cuna improvisada, en la que tendido sobre la paja, sería adorado como Dios.

Ya el problema del contacto entre Dios el hombre tiene por fin una solución perfecta en la persona del Hombre-Dios.

Nuestra carne y su carne, afirma San Agustín, no son de diferente naturaleza. Nuestra alma y su alma tienen naturaleza idéntica.

La misma sangre corre por sus venas y por las nuestras. Somos de la misma familia, pertenecemos al mismo tronco primitivo. En adelante es una gran gloria el ser hombre.

A los espíritus soberbios que digan Marción: «Quitadme estos molestos empadronamientos, y las estrecheces de un mesón, y los pañales despreciables, y los duros pesebres», les responderemos con Tertuliano: «Déjame gozar en la ignominia de mi Maestro, y en el deshonor necesario de nuestra fe: no me avergüenzo de ello, porque sería esto vergonzoso: yo creo, porque ello es absurdo al humano pensamiento: yo estoy cierto de ello, porque es imposible».

¿Quién podría imaginar intimidad tan encantadora como la de nuestro Dios?

San Juan lo afirma categóricamente: «Puso su tienda de campaña en medio de nosotros»; que así debiera traducirse el texto griego.

Alberto Vandal cuenta que Napoleón I, durante sus campañas, no quería escoger ni palacio ni casa en la ciudad próxima. Por un cálculo de popularidad hacía levantar su tienda en medio de las demás en el campo, y

esta camaradería imperial le conciliaba el amor de los soldados. Halagados y reconocidos decían: «El Emperador está aquí cerca. Qué monarca ha sido tan familiar. Allí, junto a nuestra tienda está la suya, listada de azul y blanco, rematada en un penacho de púrpura.

¿No podemos los cristianos decir lo mismo, no de un emperador, sino de Dios?

¡Está con nosotros Emmanuel! Y ningún rey ha sido capaz de descender como nuestro Dios! ¡tan bajo! y ¡de tan alto!

Y todo para darnos salud, paz, vida. Se ha hecho accesible y familiar, retratándose en los ojos vivos de un hombre, ojos como los nuestros, en los que se ve brillar la divinidad, como en los nuestros se ve brillar el alma, ojos que lloran, para que escuchemos sus palabras y tengamos en ella la solución de todos los problemas sociales y del hogar.

Si su ley no hay que ir a buscar trabajosamente en la profunda auscultación de la conciencia humana, sino en palabras claras y terminantes, en palabras de luz que salen de sus labios con el imperial acento de la autoridad, ¿por qué inquirirnos esa ley y esas soluciones de hombre, que jamás nos podrán dar satisfacción, sino se acogen para sus orientaciones a la palabra de Dios?

Nos ha nacido un Niño, Jesucristo, que en la humanidad es realmente nuestro hermano mayor. Celebremos los cristianos con la máxima alegría tan fausto acontecimiento. Y seamos consecuentes con nuestro sentir.

¿Por qué el mundo, que aun en sus fiestas profanas, no deja de reconocer la importancia de este magno suceso que divide la historia, dejará tan fácilmente a un lado su doctrina.

SÁNCHEZ DE AVILA

Cuento de Navidad

¡Aún hay almas buenas!...

«Ya se fué la Nochebuena
ya se marcha Navidad. .
Y nos .tros nos iremos
y no volveremos más. .

(Copla popular).

I

Es de noche. Las sombras provincianas se han difundido por las callejas de la ciudad. Un vientecillo helado empuja las puertas carcomidas que gruñen como viejas malhumoradas y se introduce a hurtadillas por las ventanas mugrientas... A lo lejos, sobre la cumbre yerta de una montaña nevada, las ruinas legendarias de un castillo bordan en el horizonte un dibujo medioeval.

¡Mala noche! ¡Noche buena! ¡Noche fría, alegre y paradógica, igual a aquella que describiera el poeta:

«¡Qué viento tan frío!
¡Qué noche tan perra!
Una tromba empapada en ventisca
cruza airada las calles cubiertas
de nieve...

Ciclón homicida,
viento de la sierra
que el aliento congela en los labios
y traidor en el pecho penetra.

¡Qué viento tan frío!
¡Vaya noche-buena!

A su soplo helador, en sus urnas
las pálidas luces vacilan y tiemblan.
Y el viento implacable se estrella en

(los muros,
brama en los portones, cruje en las
(cancelas,

y lo arrolla todo con furia bravía
en su ruda marcha, lenta y siniestra.

¡Qué noche más mala!
¡Vaya noche-buena!

Más, a pesar de todo, las calles están animadas, nadie piensa en el viento, ni en la nieve, ni en el frío, cuando

tantos recuerdos, acumulados año tras año, hacen latir con fuerza el corazón.

Todos caminan hacia adelante, aunque embozados y con las manos en los bolsillos. ¡Es noche-buena! Los chiquillos lo pregonan a voz en grito, bien calzados y mejor vestidos, corriendo a todo correr, haciendo sonar panderos y zambombas. Las personas graves lo sienten en el pecho con secreta melancolía. ¡Es la víspera de Navidad!—se dicen mentalmente.

«Noche del Mesías,
noche de grandeza,
noche magna y ritual en que el orbe
una fecha sagrada celebra...»

Lo celebran:

«Los astros que pueblan los cielos,
el hervor que fecunda la tierra,
el misterio que late en las almas,
el amor que en los pechos fermenta.. »

Causa vértigo el entrar y salir de las gentes en las tiendas de juguetes y en las confiterías. Todos—hombres, mujeres y niños—salen cargados de cachivaches infantiles, cucuruchos pintados y cajas de dulces, postres indispensables en la cena tradicional.

Ruido de pisadas, crujir de faldas, estornudos, murmullos de callejera y desusada alegría... Dominando este barullo los gritos de protesta de las gentes regatonas que discuten precios y calidades con las bellas muchachas que despachan riendo, con el mismo timbre argentino de las monedas que saltan alegremente sobre la tabla de mármol del mostrador.

Tampoco falta quien no participa, o mejor dicho, no puede participar de la alegría popular. Este alguien lo es un muchacho, raquítrico y delgaducho, de unos siete años de edad, que se ve pegado como un mosquito al cristal de los escaparates. Va descalzo, mal vestido y sin nada en la cabeza. El viento y la llovizna van formando heladas perlas en torno a sus dorados cabellos en desorden. El infeliz no tiene

ni un abrigo harapiento con que cubrir sus desnudeces. Va a cuerpo y ¡qué blusa!, ¡qué pantalones! Parece que lo ha vestido la Miseria con un puñado de trapos.

Esto no le impide tener un espíritu positivista, pues abandona el animado espectáculo que acabamos de describir para fijar su atención en las golosinas. La infeliz criatura lo saborea todo con la imaginación y pasa su lengüecita por el insípido cristal...

Una buena mujer, excelente cristiana, que de vez en cuando ha posado el milagro de sus ojos negros en el niño andrajoso y hambriento, coge una pintada caja de bombones, y con la ingénua sencillez de las almas caritativas, la deposita en las manos de la pobre criatura, al mismo tiempo que le dice:

—Toma, toma niño, que no es justo que padezcas hambre y tristeza cuando todos están hartos y alegres.

El chiquillo, atónito ante el rasgo generoso de la excelente mujer, levanta su carita pálida, por el hambre y el frío hasta ella y le da las gracias con muda elocuencia. Luego vuelve a la realidad, reflexiona un instante, y apretando los dulces sobre su pechito semidesnudo, desaparece tras las vetustas arcadas de una casona señorial.

* * *

Este es, pequeños lectores, un rasgo de caridad, sublime en su sencillez, que dice mucho en favor del alma y sentimientos de la mujer española. Rasgo que presencié el cronista en esa noche fría de Diciembre en la cual las palabras ¡Noche-buena!, ¡Navidad!, tiene ecos misteriosos que hacen palpar los corazones, imponiendo su mágica influencia en las almas, lo mismo en las que habitan palacios suntuosos, en las que pueblan hogares sórdidos, donde el ambiente es pesado y silencioso, porque lo respira la Miseria...

II

Arriba, las estrellas siguen brillando de gozo, rútilas de alegría, celebran la efemérides bíblicas, indiferentes ante las tragedias terrenas...

En la mente del cronista bulle un tropel de recuerdos, de añoranzas, de navidades felices que huyeron fugaces para no volver jamás... Allá, en la lejanía yerta, las cumbres nevadas de la sierra, como albos paños de un sudario gigante que envolviera; las medrosas murallas medioevales, las viejas casucas de su aldea, las sagradas cenizas de sus padres, el tesoro de sus recuerdos—amasado con risas y lágrimas en los años infantiles—, y, acaso también, el misterioso enigma de su vida rota,...

JOSÉ SANZ Y DÍAZ

CRÓNICA

Muy interesante...

¿Para quién? Especialmente para nosotras las mujeres, las católicas, naturalmente, aunque por el mero hecho de ser mujer habría de interesarle el asunto.

¿De qué se trata? De un «gesto»—como se dice en nuestros días—que ha tenido el Bureau de la Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas, presidida esta Unión—ya lo sabemos—por Madame Steemberghe.

¿Sobre qué? Sobre el Estatuto legal para las mujeres.

Lo que interesa es que este Estatuto, no es de rebeldía, ni de desunión, no de un feminismo desordenado. Es un Estatuto perfectamente pensado y que es acreedor a que toda mujer católica lo apoye y no regatee su adhesión a la Unión Católica Internacional, que de tal modo ha sabido representar deseos y justas aspiraciones de las mujeres católicas del mundo entero.

Era una cuestión de la que se venía hablando en Ginebra, ya que el Secretario general de la Sociedad de Naciones había dado ocasión a las organizaciones femeninas internacionales para presentar su punto de vista con relación al Estatuto para la mujer.

La Unión Internacional de Ligas Femeninas Católicas envió el siguiente Memorandum:

«A fin de contribuir a la obra que persigue la Sociedad de Naciones concerniente al Estatuto legal de la mujer, nuestra Unión le presenta el siguiente Memorandum, que no ve el problema en su totalidad, sino que se limita a dar a conocer la posición de la Unión Internacional sobre ciertos puntos esenciales.

Es en efecto indiscutible que, actualmente, esta obra legislativa se impone en muchos países.

Mientras en ciertas naciones la mujer, aun adulta, se ve privada de la libertad de su persona o padece la vergüenza de la esclavitud, en otras naciones su Estatuto legal le asegura, aun dentro del matrimonio, una libertad personal ilimitada y una independencia económica absoluta que corren el riesgo de comprometer la estabilidad de la sociedad familiar; y en otras, en fin, la ley mantiene una situación de desigualdad injustificada entre el hombre y la mujer, colocando a la mujer casada, principalmente, en un estado de inferioridad contrario a su dignidad personal, asimilándola a las menores para todos los actos de la vida civil.

Examinadas bien tan distintas situaciones, el Bureau de la Unión Internacional de Ligas Femeninas Católicas estima que una legislación que quiere contribuir a asegurar a la mujer el lugar que le corresponde en el mundo, habría de basarse en las consideraciones siguientes:

«La mujer es una persona humana creada con vistas a una finalidad per-

sonal, que tiene el derecho y el deber de perseguir libremente.

Las diferencias de orden fisiológico y psicológico entre el hombre y la mujer no constituyen inferioridad ninguna del uno con relación al otro, sino solamente diferencias de aptitudes ordenadas a funciones diferentes y de igual valor.

La felicidad del hombre y de la mujer, lo mismo que la felicidad de la humanidad, exigen de cada uno de ellos la preocupación del bien común y el servicio correspondiente a las aptitudes que les ha concedido el Creador».

¿Cuales son las peticiones formuladas por la Unión? En lo que se refiere al dominio de la familia, base de la sociedad: el bien de esta, el bien del hombre y de la mujer unidos por el Sacramento del matrimonio y el bien de los hijos exigen:

1.º La unidad, la estabilidad y la indisolubilidad de la unión conyugal; y piden:

2.º La colaboración de ambos esposos en la dirección de la sociedad familiar y en la obra de la educación de los hijos.

Por tanto, la legislación deberá principalmente:

1.º Asegurar a la mujer: una libertad conforme a su naturaleza y a su dignidad: la libre elección o la aceptación de su consorte: el respeto al derecho que tiene de proveer a su subsistencia por medio de un trabajo suficientemente remunerador.

2.º Reconocer de hecho el principio de la igualdad de moral para los dos sexos.

3.º Prever tales disposiciones que la mujer no se vea jamás privada de nacionalidad; que en caso de matrimonio, su nacionalidad no se vea afectada por ello sin su libre consentimiento, y que, para los futuros cónyuges de nacionalidades distintas, se prevea la posibilidad para cada uno de ellos de adoptar la nacionalidad del

otro, ya que es normal y natural que la familia tenga una nacionalidad común y que ésta se determine por la comodidad y colectividad familiares.

4.º Tomar el nombre de «colaboración» mejor que el de «subordinación» como normas de las disposiciones legales que reglamentan los derechos y los deberes respectivos de los esposos; prever, sin embargo, la derogación de la autoridad en el marido y en el padre para el caso en que el desacuerdo de ambos esposos comprometa gravemente la vida de la sociedad familiar, pero dejando siempre posible a la mujer el poder recurrir.

5.º Organizar el régimen de bienes de suerte que la gestión de los bienes familiares esté asegurado por la colaboración de los dos cónyuges.

6.º Reconocer en el hombre y en la mujer derechos iguales en materia de tutela y de herencia.

7.º Intervenir, en la medida de lo necesario y de las posibilidades, para crear condiciones de vida económica tales que el trabajo del padre baste para los recursos necesarios de la familia, contribuyendo así a la supresión de una desigualdad demasiado frecuente en la repartición de cargas en familias de asalariados, en donde la madre ha de proveer al doble esfuerzo del trabajo profesional y el trabajo doméstico». Estas son las conclusiones de las mujeres católicas: como le dijo al Presidente de la Sociedad de Naciones, Mr. Benes, la presidente de la Unión Internacional de Ligas Femeninas Católicas, Madame Steenberghe, al entregar el Memorandum».

Es labor de nuestras afiliadas, a través del mundo entero, que pide para bien de la humanidad, una legislación que tenga en cuenta los principios cristianos de la unidad, estabilidad e indisolubilidad del lazo conyugal, que asegure a la mujer una libertad conforme a su naturaleza y su dignidad, lo mismo que el respeto del de-

recho que tiene de proveer a su subsistencia por medio de un trabajo suficientemente remunerado».

Las mujeres católicas debemos gratitud y un aplauso caluroso a la Unión que preside Madame Steemberghe. Han defendido lealmente el feminismo santo y han demostrado como se piensa y como se obra en el campo católico femenino y al amparo de las enseñanzas luminosas de la Iglesia.

MARÍA DE ECHARRI.

ORO VIEJO

Manso Corderito

Manso Corderito,
 Que en viles despojos
 De animales rudos
 Buscáis socorro;
 Blanco trigo en pajas,
 Panal sabroso,
 Que en la cera virgen
 Cupíste todo;
 Pajarillo en nido.
 Que cantais quejoso,
 Porque de alba os cubren
 Nevados copos;
 Perla de aquel nácar
 Que al salir Apolo
 Recibió el rocío
 Intacto y glorioso:
 Almendro en Invierno,
 Con la flor al tronco,
 Blanca y encarnada,
 Helado y hermoso;
 Pastorcico nuevo,
 Que a tantos lobos,
 Cruzando el cayado,
 Venceréis solo;
 Del valle profundo
 Terrible asombro,
 Por quien los ganados
 No temen robos;
 Cubiertos de aljófara
 Cabellos de oro,

De nacer en tiempo
 Tan riguroso;
 Boca de claveles;
 Del cielo gozo,
 Ojos soberanos,
 Cielos piadosos,
Callad un poco;
Que me matan, llorando,
Tan dulces ojos.
 Niño, a los cristales
 Que verteis hermosos,
 Mi pecho atrasado
 Y el alma pongo;
 Pero no merecen
 Márgenes toscos.
 Fuentes celestiales,
 Puros arroyos.
 Caigan en los rayos
 Del sol luminoso,
 Y ensarten su aljófara
 Sus trenzas de oro,
 O en fuentes que cubran
 Claveles rojos
 Reciban sus perlas
 Celestes coros;
 Y si son los cielos
 Engastes cortos,
 Y ángeles y estrellas
 Pobres tesoros,
 De una Virgen santa
 Los pechos solos
 Sean destas perlas
 Nácar precioso;
 Que si os dan sustento,
 Podrán con decoro
 Ese ajófara puro
 Pagar con otro.
 De los ojos caigan
 Al pecho amoroso,
 Y del pecho al labio
 Por virginios poros.
 Mas ¡ay! que llorando.
 Por mis enojos,
 Las rosas se quejan
 Del bello rostro.
Callad un poco;
Que me matan llorando,
Tan dulces ojos.

LOPE DE VEGA

Esta égloga compuso Publio Virgilio Maron, poeta gentil

*...venit jam carminis ætas;
Magnus ad integro sæculorum
nascitur ordo. iam redit et
Virgo...*

(Virgilio, Egloga IV.)

Sicilianas Musas, elevad nuestros cantos; no a todo el mundo agradan los arbustos y los humildes brezos; si cantamos las selvas, sean éstas dignas de un cónsul.

Ya llega la postrera edad anunciada por la Sibila de Cumas; los agotados siglos, comienzan de nuevo. Ya vuelven la virgen Astrea y con ella el reino de Saturno; ya desde lo alto de los cielos descende una nueva raza.

Este niño, cuyo nacimiento debe dar fin del siglo del hierro, para dar principio a la edad de oro en el mundo entero, dignate ¡oh Lucina! favorecerlo; ya reina Apolo, tu hermano. Tu Consulado ¡oh Polión! verá nacer este glorioso siglo y los grandes meses emprenderán su carrera, bajo el imperio de tus leyes. Los últimos vestigios de nuestros crímenes, si aún restan, desaparecerán con tu poder y la tierra se veía por fin libre de sus constantes terrores. Este niño recibirá la vida de los dioses, veía mezclarse a los héroes con los seres inmortales y todos le veían a él compartiendo con ellos los honores, y regirá el orbe, pacificado por las grandes virtudes de su padre.

Bien pronto, ¡divino niño! la tierra fecunda sin labranza, te ofrecerá, como primicias las hiedras trepadoras, nardos y colocasias, mezcladas con el risueño acanto; volverán las cabras al redil, con las ubres llenas de leche, y los ganados no temerán a los fieros leones; en tu misma cuna brotarán las dulces flores y marcharán para jamás volver, las falaces hierbas y la ponzo-

ñosas serpientes; por doquier brotará el amome asirio, y cuando llegues a mayores años y puedas leer las hazañas de los héroes y los altos hechos de tu padre y conozcas el valor de la virtud, los racimos de los incultos zarzales, y la dura corteza de la encina destilar su rosada miel. Sin embargo, algunos vestigios de la antigua perversidad, subsistirán todavía y moverán a los hombres a desafiar, sobre veloz barquilla, los furios de Tetís, a rodear de muros las ciudades, y abrir en la tierra un profundo surco. Otro Tifis habrá, y otra Argos, que llevará escogidos guerreros; estallarán nuevas guerras, y a las orillas de una nueva Troya, descenderá un nuevo Aquiles. Más cuando los años, te fortifiquen y hagan hombre, el nauta mismo, abandonará la mar y cesarán en su tráfico las naves; todo terreno producirá de todo. No sentirá más la tierra el diente del arado, no la vid el filo de la podadera, el robusto gañán librará del yugo a sus bueyes; el carnero en los prados, mudará por sí mismo de vellón, cambiando su color; tan pronto purpúreo, como amarillo claro; con solo pastar la hierba se cubrirán de rojo los corderos. Girad ruelas, hilad estos venturosos siglos, dijeron las Parcas, de acuerdo con la inmutable orden del destino. Los tiempos llegan ¡gloriosa estirpe de los dioses, niño querido, noble e insigne vástago de Júpiter! ¡elévate, por tan grandes honores! Mira sobre su eje conmovido girar el mundo y los espacios todos; mira la tierra y el inmenso océano, el cielo y su profunda bóveda, la naturaleza entera regocijada ante la esperanza del nuevo siglo. ¡Ojalá pueda alcanzar con vida y fuerzas, tan sublimes acontecimientos! No me vencerá en el canto, ni el tracio Orfeo, ni Lino, aun cuando les asistiera Calíope a Apolo, respectivamente. Si el mismo Pan compitiese conmigo, siendo la Arcadia nuestro juez, se decla-

raría vencido, y lo manifestaría en su presencia. Empieza ¡oh tierno niño! a conocer a tu madre por su sonrisa; diez meses ha sufrido por ti grandes dolores!; empieza ¡tierno niño!; el hijo que no ha alcanzado la sonrisa de sus padres, jamás fué admitido en la mesa de los dioses, nunca en el lecho de las diosas.»

La Virgen de Belén

Se venera en la parroquia de S. Pedro. Esta imagen, con su altar, estaba antiguamente en el presbiterio, de donde la trasladaron al lugar que hoy ocupa, para colocar la sillería del coro que estaba en el centro de la iglesia.

Ofrenda de la Acción Católica a su Patrona la Santísima Virgen del Pilar

Estando para terminar las obras de consolidación del Santo Templo del Pilar y siendo precisa una nueva recaudación para el decorado mas indispensable, la Junta Central de A. C. de España ha acordado abrir una suscripción en todas las entidades de Acción Católica para costear el pavimento del primer templo mariano y hogar sagrado de la Iglesia española.

Una peseta siquiera es lo que se pide a todo asociado.

La Junta Diocesana de Zaragoza, encargada de promover tan simpática iniciativa, ha comenzado ya a enviar propaganda y hojas de inscripción a todas las Uniones Diocesanas de España y nos consta que de todas partes va recibiendo las mas halagüeñas promesas.

Y ya son realidades en la Ciudad

del Pilar donde todas las ramas de A. C. van casa por casa recogiendo donativos en abundancia; sorprendiendo mas que la cantidad de estos y el sacrificio que estos suponen.

También en Madrid piensan hacer cuestaciones a domicilio.

Dicho se está que no solo han de contribuir los inscritos en A. C., pues que muchos mas son los que desean que sus nombres sean depositados, cabe el Santo Pilar y aun hacer que les acompañen los de sus difuntos queridos.

La Exposición Mundial de Prensa Católica

Magnífico exponente de la Universalidad del Catolicismo

Se activa la participación de España

A todos los países del Orbe ha llegado el llamamiento lanzado desde Roma con motivo de la próxima Exposición Mundial de Prensa Católica. Va a ser esta algo más que un certámen espectacular o una fría exhibición de publicaciones heterogéneas. Sin descuidar su aspecto artístico y ornamental, la Exposición ha de resultar el exponente magnífico de la Universalidad del Catolicismo, puesta de manifiesto por ese poder dinámico de propaganda, de captación y de conquista que es la Prensa.

En el seno mismo del Vaticano, que es como decir en el centro de la Cristiandad, van a convivir durante unos meses publicaciones escritas en los más variados idiomas y dialectos, editadas en todas las formas imaginables, escritas y hechas por gentes de los más apartados países; pero inspiradas todas en un mismo principio, defensoras de un solo ideal y cobijadas por un mismo símbolo: la Cruz redentora.

De aquí otro aspecto de la Exposición de enorme interés para la Prensa Católica. Ha de ser el Certámen un filón riquísimo de enseñanzas y de orientaciones. Mucho más, por que cada país remitirá memorias, graficos y estadísticas. Se darán conferencias, desarrollarán temas de intercambio y apoyo mútuo; proyectándose, incluso, films explicativos de organización, de realización y de propaganda.

La importancia que ha de tener la Exposición se deduce de su propio carácter mundial. Ya se han constituido Comités nacionales, organizados en los siguientes países: Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Checoeslovaquia, Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador, España, Filipinas, Francia, Inglaterra, Haití, Honduras, Hungría, Italia, Irlanda, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rumanía, Santo Domingo, Suiza, Uruguay, Venezuela y Yugoslavia. Por circunscripciones eclesiásticas, dependientes de «Propaganda Fides», se cuentan además: diez países más de Europa, catorce en Asia, treinta y dos en Africa, trece en América y siete en Oceanía.

La adhesión de todos estos países ha sido entusiasta. Los Comités se aprestan a dar a la Exposición el mayor esplendor posible. Una noble emulación los impulsa a competir en mostrar al mundo la labor brillante y eficaz de la Prensa católica en sus respectivas naciones. España no puede quedarse atrás. Su instalación ha de estar a la altura de las que más se distinguen, pues así lo exige su gloriosa tradición católica.

Los preparativos para lograrlo se llevan a cabo con actividad. La parte artística y ornamental ha sido encomendada al arquitecto don Gonzálo de Cárdenas y al pintor don Hipólito

Hidalgo de Caviedes, recientemente laureado.

Se espera que no falte en Roma ni una sola de las publicaciones católicas de nuestra Patria. Y que todas ellas contribuirán con entusiasmo al éxito de la instalación española en este Certámen, por el cual muestra el Sumo Pontífice un singular interés.

FERNANDO S. MATAS

Secretario del Comité organizador.

Un juego peligroso

Sigue siendo de actualidad periódica el tema del cine. No nos referimos, naturalmente, a la sección de anuncios. El anuncio cinematográfico ya desde hace mucho tiempo uno de los más saneados ingresos de la Prensa, que no sabe ya cómo hacer brillar las «estrellas» y cómo superexaltar las «superproducciones» a trueque de agradar al público, que «pues lo paga»—dicen sin duda con Lope—«es justo hablarle en necio—para darle gusto».

Ahora es gente seria y desinteresada la que se preocupa y habla en la prensa de sus preocupaciones sobre el cine.

Pero tampoco vayamos a pensar en seguida en la «gente de iglesia». Esta carta del Sr. Arzobispo de Valencia, de 1.º de diciembre, que inicia en su diócesis una campaña general de Acción Católica contra el cine inmoral, y que acaban de publicar los periódicos. Allí está, un poco más distante en el espacio pero apenas en el tiempo, Monseñor Mathieu, recorriendo Bélgica, para preguntarle: «¿A dónde nos conduce el cine? y darle la contestación. Sólo que también estas intervenciones eclesiásticas carecen de novedad; al menos después del movimiento de defensa iniciado en

Estados Unidos, en que ha tenido tanta intervención el Cardenal Arzobispo de Filadelfia, en cuya jurisdicción se halla enclavada en la métrópoli cinematográfica de «Los Angeles». Carencia de novedad que no implica por otra parte, como vamos a ver, carencia de interés, sino creciente persistencia del mismo.

Mas ahora, como arriba indicábamos, van entrando en el turno de esta preocupación, psicólogos, penalistas, educadores, padres de familia dignos del nombre... Es curioso el fenómeno y repetido con casi todos los nuevos descubrimientos científicos. No en vano se compara el desarrollo de la humanidad al del individuo. Solamente que así como este, si es cuerdo, suele madurar con los años, la humanidad es en ciertos aspectos un perpetuo niño.

Tal es lo que le sucede, repetimos, que cada nuevo invento. No hay gozo comparable al del niño que encuentra un juguete aparentemente abandonado en el despacho de papá. La Providencia de Dios ha escondido también maravillosos resortes e insospechadas virtudes en la naturaleza de las cosas. Cuan hombre, a fuerza de tratar y tropezar con ellas cae al fin «en la cuenta» de lo que hasta entonces no había conocido, cuando «inventa», es decir, «halla» el tesoro escondido, palmoteo y da saltos de gozo como niño, sin pensar la mayor partes de las veces en la mano providente que allí, «para él» lo dejó. Mas a los palmoteos siguen los ensayos. El niño mira y remira, mueve los tornillos, pone en tensión los muelles, no suelta por nada del mundo su juguete ni hace caso de la instrucciones que explican su uso...; hasta que al fin el muelle salta, el niño se lastima, papá se enfada, y acaban en pucheros los palmoteos que apenas han cesado de resonar.

¡Ojalá fueran tan inocentes los des-

órdenes de los hombres y tan rápidos sus remedios! Pero en la historia de las equivocaciones y las plagas sociales los años se cuentan por generaciones. ¿Cuándo se curará la nuestra del abuso de los maravillosos medios de comunicación de que, para el bien y fraternidad humanos, Dios la dotó? ¿Cuándo se resarcirá de los daños que se ha ocasionado con el «juguete» del cine?

Porque hasta ahora el cine no ha servido apenas para otra cosa que para «divertirnos». «Divertirse» es la quintaesencia del problema social actual; y el cine es una grande y barata diversión. Los chicos se divierten estando sentados, complaciéndose viendo correr y siguiendo las peripecias de Charlot; los grandes se divierten con los enredos del drama pasional; los medianos, y más aún las medianas, se divierten contemplando con estupefacción las maravillas de un mundo ideal que las hace soñar y soñar...

Pero divertirse bien y barato no fuera poco... si fuera verdad. Confieso que quien encontrara una diversión sana, a poco precio y capaz de ser diputada por todos los que necesitamos divertirnos—que somos todos los hombres—merecería ser colocado a la cabeza de los más insignes sociólogos. Lo que pasa es que el cine actual ni es sano, ni barato. Que no es sano ya lo van reconociendo todos; que no es barato nos costaría muy poco demostrarlo si en lugar de acudir a la taquilla del teatro a preguntar el precio demandáramos a las mamás lo que les cuestan los caprichos que la niña aprende en el cine, aunque sea solo el capítulo de cremas y lapiceros.

¡Y quién será capaz de hacer el balance moral! Tal vez sean lo de menos, con ser tanto, las escenas fugaces que hacen todavía subir el rubor y bajar los ojos a no pocas espectadoras. Lo de más es ese envenenamiento

to que va aniquilando hasta los más íntimos elementos de la vida moral, eternamente basada en la «verdad» de este periodo de prueba y de lucha a que hemos sido lanzados al nacer, y en el sacrificio que lleva consigo en esta contienda la práctica del «bien».

De la escuela del cine salen a diario esas bandas de muchachos apaches, como la que no ha mucho se dedicaba a saquear un templo en Gijón; de allí salen esas pobres muchachas disfrazadas de actrices, que ostentan a pleno Sol los pobres artificios que solo a la luz de las candilejas podían antaño ilusionar. Y no es la máscara tan solo, es el vestido son los gestos, los ademanes, las palabras... los mismos hechos; por un efecto de mimetismo espiritual, que los psicólogos no tienen dificultad en explicar.

Se impone una lucha decidida, inteligente, perseverante, por el saneamiento del cine, si no queremos perder, con los últimos restos del pudor y las costumbres cristianas, hasta los hábitos de la virtud natural y los más bellos rasgos fisionómicos nacionales.

El estadio inicial de esta lucha exige, el menos, la previa censura de de las películas que se ofrecen al público y la correspondiente selección de juicios, en la forma v. gr. en que ha empezado ha hacerlo la Asociación de Padres de Familia o el Centro Cultural Católico de Madrid. Un segundo paso lo ha de constituir la multiplicación, también iniciada, de las salas de espectáculos, con suficientes garantías de moralidad y de cultura. Hay finalmente que dar cima a la ingente, y asimismo en marcha, de la producción sana, única que puede restituir al cinema su dignidad.

Pero el cine ha corrompido en buena parte las costumbres y es evidentemente un forjador de viciosos hábitos, no olvidemos tampoco que muchas veces no hace más que recoger y sancionar los gustos del ambiente

social. No incurramos en un círculo vicioso; el cine no se saneará sin la enmienda previa, sin el concurso resuelto, sin la santa audacia de muchos de los mejores, de todos aquellos, chicos y grandes que habiendo hasta ahora más o menos inconscientemente colaborado a la obra deleterea del cine actual, comienzan a ver y no son indiferentes a la suerte de la familia, de la religión y de la patria.

Por la conquista de la Radiodifusión

—:—

Acaba de publicarse en las revistas técnicas un extenso informe sobre las posibilidades que se abren al Apostolado Católico en el campo de la radiodifusión. Al mismo tiempo el semanario francés «Sept» ha publicado una interesante nota sobre la radiodifusión en relación con los enfermos. La enorme actualidad del problema nos obliga a comentar, con nuestros lectores, los datos impresionantes que se publican y deducir las oportunas consecuencias.

En julio de 1929 se celebraba un Congreso Internacional de Radiodifusión y el presidente, en el discurso de clausura, hacía la declaración siguiente: «La Radio llegará a realizar su misión propia el día que el Santo Padre se sirva de ella para decir al universo entero el mensaje de la paz de Cristo en el reino de Cristo».

Felizmente, se ha realizado ya este deseo del presidente del Congreso Internacional de la Radio. En marzo de 1931, el Papa envió por Radio la bendición al mundo entero. En abril de 1933, el golpe del martillo que abría la Puerta Santa, en el Año Jubilar, fué escuchado por pueblos de toda raza, lengua y nación. En marzo de 1934 el Santo Padre lanzaba un mensaje a todos los niños del orbe. Grandes

acontecimientos, como el Congreso Internacional Eucarístico de Buenos Aires, tuvieron resonancia particular mediante la radiodifusión y, junto a la viril expresión de fé del Jefe del Estado argentino, resonaban las palabras del Legado Pontificio y el mundo entero recibía de rodillas la bendición del Santo Padre.

Es evidente, por tanto, que el Catolicismo ha querido servirse de la radiodifusión para seguir en su tarea incesante de propaganda de la doctrina de Cristo por el mundo.

Y, sin embargo, el problema de la Radio, en relación con la sociedad cristiana, es un problema vivo y palpitante, que aún no ha sido resuelto. Tiene este problema caracteres de gravedad especial por la misma naturaleza de la radiodifusión. Penetra ésta en todos los hogares. Cumple las funciones de fácil entretenimiento para todas las familias. Se hace oír por toda clase de personas. Su influencia enorme es, por consiguiente, innegable.

Pero acontece con la radiodifusión, lo que acontece con el cine, lo que acontece con la prensa, lo que acontece con las revistas ilustradas. Recordamos, a este propósito, que, cuando comenzó la campaña mundial del cine sonoro, en la vieja Inglaterra, que ha hecho culto especial de su lengua y de la pureza de su pronunciación, se prohibieron muchas cintas norteamericanas que traían la rudeza del inglés transoceánico. Inglaterra no quería pasar por la labor corruptora que realizaba en la lengua a través del cinema. No era aversión al nuevo adelanto de la industria cinematográfica. Era precaución prudente que miraba a conservar el bien inapreciable de una literatura acreditada.

En otro orden, muy superior a este, se nos plantea a nosotros este mismo problema con respecto a radiodifusión. Es muchas veces el buen gusto

el que padece., es la lengua, es el arte, y es—más veces aún—la moral.

Hemor de hacerlo constar con profunda pena. Por medio de la Radio, hacen triunfal entrada en nuestros hogares tantas y tantas canciones que a su dudoso gusto artístico unen siempre una letra, si no abiertamente rechazable por inmoral y obscena, si equívoca en su sentido y de un ambiente malsano y grosero.

Por otra parte, es evidente la desorientación que siembra, entre nosotros, la radiodifusión en cuanto a la calidad de los espectáculos, de los cuales, sin distinción de ninguna clase, y a pretexto de una información objetiva, se hace el más insistente y ostentoso reclamo.

Es decir que, por diversas circunstancias, la Radio no realiza hoy esa finalidad educadora, a la que hacia referencia en su discurso el presidente del Congreso Internacional celebrado en 1929.

El último Consejo internacional celebrado por la Unión Internacional de Asociaciones Femeninas Católicas estudió concretamente este problema. La previa información que había realizado la dirección del Consejo, detallaba tres clases de influencia católica obtenida ya en la Radio de diferentes países. Primero, la influencia de la estación de Radio católica. En Holanda y en Bélgica, se ha obtenido, en parte, este deseo. Y entre las naciones americanas, Chile va a la cabeza. En Polonia y en Austria, se ha realizado otra clase de influencia con verdadero éxito: es la influencia de una acción oficial de los católicos en las emisiones de las estaciones propias del Estado. Por fin, en Inglaterra, se ha llegado al estudio de programas periódicos netamente católicos, elaborados por asociaciones Católicas.

El Consejo Internacional de Asociaciones Católicas Femeninas lanzaba una consigna sobre este punto: «Es

preciso—decía—llegar a emisiones católicas dedicadas especialmente a la niñez, a la juventud y a la mujer».

En realidad, no ha sido abandonado hasta el presente este campo, ya que en Chile y en Francia, cada domingo, se realiza una emisión para los niños: en Italia, una vez por semana; en Polonia, dos veces por semana; en Alemania y en Austria, tres veces por semana; y en Baviera, todos los días, aun los de vacación, se destina alguna parte de la emisión a los niños. Claro está, que todas estas emisiones persiguen una finalidad educativa.

Chile, Polonia, Bélgica y Holanda han realizado estimables ensayos, en cuanto a las emisiones especiales, para la juventud y para la mujer.

No perdamos, pues, de vista el problema de la Radio. La experiencia del pernicioso influjo del cine, cuyo avance funesto ha sido necesario afrontar al cabo de los años, con mayores dificultades, debe servir a los católicos de estímulo para dar frente a este problema que plantea la Radio, ahora en su principio. El problema puede y debe entrar dentro del horizonte de todas las asociaciones de apostolado. «Moralizar» la Radio sería poco. Es preciso hacer de ella un verdadero medio de difusión de la doctrina católica.

El porvenir de la Iglesia

Los católicos no tenemos ninguna duda sobre el porvenir de la Iglesia. La palabra de su Fundador «Las puertas del infierno no prevalecerán» contra ella», tiene todos los caracteres de una promesa indefectible. Durante diez y nueve siglos no ha dejado de cumplirse y tenemos la seguridad de que seguirá cumpliéndose hasta la consumación de los siglos.

Predicadores, escritores, historiado-

res, sociólogos, han emitido su opinión sobre el porvenir de la Iglesia. No ha faltado quien ha anunciado su próximo fin. En todos los siglos de la historia han surgido pigmeos que han pretendido apagar las luces del cielo, mas ellos se han hundido en los abismos de la eternidad y las luces del cielo han seguido iluminando al mundo.

Hoy queremos cotejar dos opiniones coincidentes en parte, si bien proceden de dos personas de diversa ideología y de campos adversarios, Lacordaire y Lenín.

El gran predicador y apologista francés escribía las siguientes palabras de profundo sabor profético: «Cuando después de la lucha de las naciones, todas las enseñanzas hayan sufrido la prueba del fuego y las religiones intermediarias hayan sucumbido, no subsistirán más que, colocados frente a frente, la verdad total y el error total, el cristianismo y el ateísmo, Dios sólo y el hombre sólo. Entonces ninguna imagen se interpondrá entre los dos pueblos escogidos, entre el judío y el cristiano, entre el pueblo del pasado y el pueblo del porvenir, se percibirán el uno al otro desde los extremos del universo, se mirarán fijamente y, habiéndose reconocido, se pondrán en marcha como dos gigantes, para abrazarse».

Muchos escritores han expuesto la misma idea. Pocos han empleado palabras tan escogidas ni imágenes tan sugestivas.

Lenín, el gran revolucionario ruso, el ídolo del bolchevismo internacional, tuvo una idea parecida del porvenir, por más que en algunos de sus escritos y en todas sus actuaciones haya demostrado lo contrario.

Es «L'Osservatore Romano» quien, con motivo de la muerte de una hermana del gran revolucionario ocurrida hace poco en Moscou, refiere una conversación sostenida entre Lenín y

y un sacerdote católico que había sido amigo suyo de la infancia.

«La humanidad camina hacia el so-
vietismo—decía Lenín—. No es más
que cuestión de tiempo. Dentro de
cien años no habrá otra forma de go-
bierno entre las naciones civilizadas.

»No obstante, yo creo que de las
instituciones actuales vivirá la jerar-
quía católica. Ella forma metódica-
mente a aquéllos que deben guiar a
los demás. El Obispo y el Papa no
nacen príncipes, ni reyes, ni zares.
Quien desea ser un guía dentro de la
Iglesia católica debe demostrar sus
facultades. Además de esta sabia
constitución, existe la enorme fuerza
moral del catolicismo que resiste a
todas las tempestades desde hace dos
mil años y que no será vencida en el
porvenir.

»La fuerza de la Iglesia es moral y
sin opresión y la humanidad necesita
de esta clase de fuerzas.

»Es por esto—terminó Lenín con
voz decidida—, que dentro de cien
años no habría más que una forma de
gobierno, la nuestra, ni más que una
religión, la católica. Tu ideal y el
mío se realizarán. Ni tu ni yo vivire-
mos entonces para verlo y en verdad
que lo lamento.»

No creemos se realice el sueño de
Lenín. De dominar el bolchevismo, el
mundo se convertiría en una inmensa
selva y la civilización tendría que vol-
ver a empezar sus tareas de recon-
quista. Su dominio significaría la rui-
na de la Iglesia católica. De momento,
catolicismo y bolchevismo son con-
ceptos antitéticos. A menos que el
bolchevismo actual sufriera una evo-
lución completa que posibilitara su
convivencia, consideramos las prece-
dentes palabras de Lenín como pro-
ducto de una imaginación calentu-
riente.

Modificando parte de su contenido
ideológico, pues la Iglesia, como la
verdad es intransigente en lo funda-

mental, podría admitirse realización
en el bolchevismo, de aquellas pala-
bras de Lacordaire que hemos citado
antes. Serían los dos gigantes situa-
dos a los dos extremos del universo
que se perciben, se miran fijamente y
empiezan a andar para abrazarse.

Lenín admitió en aquella ocasión la
indefectibilidad de la Iglesia. A pesar
de todo, arremetió contra la misma
durante toda su larga vida de revolu-
cionario.

ENRIQUE GABANA
Presbítero

A mi Patria

Cuando mis tristes ojos,
que ciega el odio y enrojece el llanto,
contemplan con espanto
los míseros despojos
de aquel imperio colosal, que un día
fuera el imperio de la patria mía;
cuando veo aherrojada,
sobre el montón caótico de escombros
de su antigua grandeza,
a mi patria infeliz que, avergonzada,
oculta entre las manos la cabeza;
cuando contempló sus desnudos hombros,
y el pecho virginal, que cubre a penas
con su lacio cabello despeinado;
cuando miro su cuello entre cadenas,
como esclava de público mercado,
no puedo menos de exclamar... Y, ¿es esta
que veo tan postrada,
aquella España que escribió en la Historia
la más sublime gesta.
de que guardan las épocas memoria?...

¿Es esta aquella raza,
forjada sobre el duro
yunque del infortunio, por las manos
providentes de Dios, con el más puro
temple de los aceros toledanos,
la más rancia solera de los vinos
que cría Andalucía,
los más cándidos ampos
de las nieves del Norte, y la ambrosía
que destilan los frutos de sus campos,
la raza de los épicos destinos,
heroica en las campañas,
triumfante en armas, letras y amores,

recia como el metal de sus montañas,
y dulce como el néctar de sus flores?...

¿Es esta aquella célebre matrona
que, después de alumbrar un Nuevo Mundo
y, a su pecho fecundo,
para las ciencias y la fe criarle,
convirtiéndose en intrépida amazona,
que, extendiendo el dominio
de su inmenso poder de zona a zona
hizo su esclavo al sol para engarzarle
como una perla más en su corona?...
¡Oh! ¡cuán otra te ves de lo que fuiste,
mi pobre patria, desolada y triste!...

¿Dónde duerme la espada
de aquellos tus invictos campeones,
que en lucha con malsines y felones,
jamás las desfundaron sin justicia,
ni a la vaina tornaron mancillada;
y que al brillar triunfante a la caricia
del sol que puso un beso
en su heroico metal, la hizo en sus manos
antorcha de la fe, luz del progreso,
iris de paz y vínculo entre hermanos?...
Puñal de Alonso Pérez, lanzas fieras,
que, en su paso de honor, rompió Quiñones;
intrépidas galeras
de Juan de Austria en Lepanto;
yelmo del Primer Jaime; recio escudo
de Carlos V, contra el cual se embota
todo el poder de Francia, que en la rota
de Pavía no pudo
salvar más que honor; blanca hacanea
sobre la cual pasea
Isabel la Católica en Granada;
centelleante espada
de aquel Gran Capitán, en cuya gloria
desgastaron sus bronces las campanas
de tanto y tanto repicar ¡victoria!...
¿Dónde yacéis maltrechas y arrumbadas,
reliquias consagradas
por la sangre de aquellos
hombres de hierro, cuya heroica mano
forjó nuestro carácter?... Es en vano
que el infortunio actual vuestros destellos
oculte a nuestra vista:
porque a través de tanta desventura,
como en el suelo ibérico se avista,
llega hasta nuestro oído la voz pura
de la imparcial Historia,
que, como madre de la edad futura,
conserva en la memoria,
para ejemplo y estímulo, a los hombres
que ensancharon sus fastos... Todavía
la trampa de la fama
atruena los espacios con los nombres
de Mulberg y Pavía;

todavía el Océano que brama,
al sacudir las rocas con espanto,
levanta sus espumas,
teñidas con sangre de Lepanto:
y todavía el sol, cuando fragancia
presta a la flor y tintas a las brumas,
muestra en su disco el nombre de Numancia;
mientras que el errabundo
viento, al silbar entre las peñas bravas,
pasea por los ámbitos del Mundo
los nombres de Bailén y de las Navas.
El viento, el mar, las brumas y las flores,
el sol y el Universo, todo, todo,
hinchido como está de las grandezas
del valiente celtibero y del godo,
nos recuerdan las épicas proezas
de la ibérica raza. No está muerta
la vieja España: no. Y si tendida
como un cadáver insensible y yerta
la véis, tiranos, hoy... es que rendida
de combatir sin tregua
por tantos siglos a enemigos crueles
descansa confiada en su destino
a la sombra inmortal de los laurelos
que fué cortando en su triunfal camino.

Mas ya se acerca el día
en que prestando oído
a la voz del honor, deje el inerte
lecho en que yace amodorrada y fría;
y recobrando su vigor perdido
con nuevos bríos de luchar, despierte,
y vuelva a ser España lo que ha sido.
Ya el ibero león que, rezongando
duerme bajo su planta,
despiértase también; y, barruntando
nuevos combates, ruge y se levanta;
ya con ímpetus trágico sacude
la indómita melena,
y quebrantando la servil cadena
de los esclavos, con furor acude
Pidiendo sangre, a la candente arena.

A su rugir la sombra legendaria
del Cid Campeador, torna a la vida,
rompe las siete llaves
de su sepulcro y, las obscuras naves
del templo abandonando,
requiere la tizona enmohecida,
empuña su lanzón, sale a campaña,
y, a medida que avanza su caballo
se va ensanchando más y más España,
porque en la dura roca o en la arcilla,
doquiera asienta el vigoroso callo
deja impreso el escudo de Castilla.

En pos de él, Don Quijote
sale en busca de nuevas aventuras,
caballero en su flaco Rocinante,

por montes y llanuras,
dispuesto a derribar el primer bote
de su lanza inmortal, todo gigante
descomunal, o malandrín o endriago,
que encuentre por delante.

Los genios de Cortés y de Pizarro
también la negra tumba,
donde pudre el barro
en que habitó su espíritu dejando,
vagan sobre las hondas
del proceloso Atlante, murmurando
entre el fragor del huracán que zumba
de Cajamarca el nombre y el de Otumba.

Caballeros y místicos y ascetas
guerreros y poetas
de otros tiempos surgieron del osario
requieren, ya la pluma, ya la espada,
la lira o el rosario;
y todos en fantástica jornada
de espectros, desfilando,
ante el lecho de oprobio en que agoniza
la Patria infortunada,
¡despierta!... gritan al pasar, ¡despierta
raza inmortal!, sacude la ceniza
que tu blasón empaña;
¡despierta! y ciñe tu tajante acero,
empuña tu rodela primitiva,
monta el fiero bridón, sal a campaña
y pórtate otra vez como quien eres;
si ya no hay nuevos mundos
que descubrir y conquistar, hay seres
que defender y emancipar... ¡Despierta!
¡despierta, pueblo ibero!
¡arriba!... Un ¡viva España!
que saliendo del fondo de la tierra,
retumba en el espacio,
ahogó su voz; pero invitando a guerra
¡viva! rugió la mar; bronco y despacio,
¡viva! el trueno rugió; ¡viva! los suaves
céfiros murmuraron;
y en torno a su espadaña
de la vetusta iglesia, gorjearon
¡viva! y ¡viva! las aves,
mientras sus voces imitando, arriba
entre las quiebras de feroz montaña
el eco repitió cien veces ¡viva!...

Y viva España está... Ya del profundo
letargo en que yacía,
despertóla la augusta
voz de la raza; alumbró un nuevo día;
la España que dió al Mundo un Nuevo Mundo
se levanta otra vez firme y robusta.
Vedla de nuevo en pie: no hay quien la venza.
Pronto el sol de su gloria que comienza,
extenderá su luz de polo a polo

sobre la tierra; y en la raza hispana,
la gloria del ayer será tan solo
cual sombra de la gloria del mañana.

OPTACIANO DE LA VEGA, C. M. F.

A la Purísima Concepción

Con devoción general
sois, gran Princesa, aplaudida
porque fuiste concebida
sin pecado original.

Los profetas, te anunciaron,
y los padres te pidieron;
los cielos ya te llovieron,
los angeles, te adoraron,
y con gozo celebraron,
tu primer ser natural.

Cante la tierra y el cielo,
en tu feliz Concepción,
pues de nuestra redención,
deseada con anhelo,
el Dios de todo consuelo,
nos da próxima señal.

Lo astros de la mañana,
el Sol, la Luna y estrellas
admiran tus gracias bellas,
y grandeza sobre humana,
loándote soberana
y Emperatriz Celestial.

Del infierno triunfadora
de la culpa y de su pena,
de Santidad toda llena,
sale, cual brillante aurora
del Sol de Dios precursora,
del mundo gozo total.

Eres sagrario María,
de la augusta Trinidad,
y del Verbo en realidad
mereces ser madre pia:
El mundo cante a porfía
con la turba angelical.

Eres cual Sol, escogida;
y como la luna bella;
refulgente como estrella;
como luz esclarecida,
aurora, esperanza y vida
de la Iglesia universal.

El que te busca ha de hallarte

y contigo la virtud
la paz, el gozo y salud,
que Dios benigno reparte
a quien quisiere invocarte
con devoción cordial.

Bendito quien te alabare,
bendito si en tí confía,
oh dulcísima María;
bendito quien te imitare,
y bendito quien alabe
tu pureza primordial.

M.^a DE LOS DOLORES GARCÍA GÓMEZ

A la Santísima Virgen

—=—

Tú, que llenas de alegría
a las almas, ¡Madre mía!,
que eres fuente de dulzura,
y a raudales das ventura,

Tú, que avivas sus colores
cuando miras a las flores,
y que envidiante las rosas
por tus galas primorosas,

Tú, que irradias mil virtudes
perfumando latitudes,
por doquiera que tu nombre
es cantado por el hombre,

Tú, que ofreces ambrosía
con tu célica poesía,
y, al gustarla, da el poeta
entusiasmo a su alma inquieta,

Tú, que das a los pintores
la pureza y los dulzores
que embriagan de ternura,
cuando admiran tu hermosura,

Tú, que triunfas en el Cielo
y eres luz que da consuelo,
porque fuiste concebida
para ser del hombre egida,

Tú, que hallaste la victoria
de ser reina de la Gloria,
pues los ángeles a coro
proclamaron tu decoro;

sana pronto la honda herida
de esta sociedad podrida,
donde Judas tiene un trono
y la envidia da su encono,

donde el pobre mal cuidado
vive y marcha atosigado
por los pechos egoistas
que dan savia de anarquistas,

donde dios es el dinero
que hace al hombre prisionero,
pues adora la materia
y lo envuelve en vil laceria,

y así prenden esas furias
que han sembrado por Asturias
la ruina y los dolores
de los trágicos horrores,

donde vive haciendo agravios
una fe que está en los labios,
ya que muchos no la sienten
y al nombrarla, torpes, mienten,

pues la fe sin obras daña,
y es fe muerta que hartó engaña
dando hipócritas sin cuento
que el vivir hacen cruento,

donde marcha el egoismo
abrazado al paganismo
y al amor corta las alas
pues le estorban ya sus galas,

donde el odio su vileza
la difunde con destreza
y envenena corazones,
para hallar fuertes legiones...

.

Salva a España, ¡Madre mía!,
sé Tú siempre nuestra guía,
y haz que alegres te adoremos
y que todos nos amemos.

Cura, Madre, sus dolores
y que cesen los rencores
que la tienen abatida...
¡¡sí es tu hija preferida!!

LUIS CARPIO MORAGA

SONETO

—=—

Has ofendido a Dios, grave pecado,
de ello dándote cuenta has cometido;
pudistes de él huir y has consentido
pecar, porque Satán está a tu lado.

Antes eras feliz y hoy desgraciado,
en el fondo del lodo te has hundido,
dime genio del mal: ¿qué has conse-
(guido,
con haberte del Bien así alejado...?

Un día, arrepentido como el pródigo
hijo, pretenderás que te perdone
el Padre que tendrá en la mano el
(Código.

Mas tu pecado, por ser tú quien eras,
purgarlo habrás en una mano el látigo,
y en la otra las Leyes Justicieras.

TOMÁS RIVERA.

Teatros y Cines

—:—

Teatros

Los señores Navarro y Torrado han estrenado una comedia que titulan «Feliz año nuevo», comedia sentimental que encaja perfectamente en la Compañía del Cómico, en el que trabajan Loreto Prado, Enrique Chicote y la joven actriz Luisa Rodrigo.

El tema de la comedia gira alrededor de una hija adulterina, cuya madre supuesta sufrió la deshonra de la madre verdadera. Este misterio conyugal resulta no serlo para la hija ni para el marido de la esposa infiel.

Al aparecer el padre verdadero surge un nuevo conflicto basado en una calumnia sobre el honor de la hija.

Luisita Rodrigo en el papel de más importancia de la obra supo hacerse aplaudir por su brillante actuación, aplausos que compartió con Loreto Prado y Chicote.

—En Fontalba se ha estrenado «La Españolita», de Fernández Ardavin y de Pedro, con música del maestro Guerrero, quien ha compuesto una partitura con números para todos los gustos, subrayando bien en algunos el espíritu y el ambiente de la época, recogiendo en otros melodías populares y pegadizas.

Se representa en la obra el París de 1878, y la acción da principio en el alegre café llamado de Madrid, punto de reunión de artistas y emigrados españoles, políticos republicanos y carlistas, unidos en el destierro.

El tema de la obra es un enredo amoroso, que figura en las memorias de la Patti, la eximia cantante de ópera. Las relaciones de la «Españolita» con un pintor español, liberal de los de antaño, emigrado en París en unión de otros camaradas, tejen el enredo de la comedia, escrita en fáciles versos teatrales. Maruja Fernández, tiple de bonita voz deleitó al auditorio cantando el número de la «Españolita, dedicado al vestido de la Patti, que ella le regala y la canción del destierro.

Marcos Redondo se mostró el gran cantante, que siempre y en todas las obras triunfa y el resto de la Compañía contribuyó al éxito de la zarzuela, siendo llamados los autores a escena al final de todos los actos.

—«Las siete en punto» reportaje de gran espectáculo de los señores Blanco y Lapena, con música del maestro Luna, ha sido la revista representada por primera vez en Coliseum».

El libro es algo incoherente, confuso, nada se explica y los autores ponen en ridículo la labor de unos periodistas que al hacer su reportaje, siempre llegan tarde, sirviendo de juguete a unos bandidos misteriosos.

El maestro Luna se hizo aplaudir en varios números logrados y de efecto, pero no llegaron a entusiasmar como

en otras ocasiones lo ha hecho en otras obras suyas.

Un número de apaches que se presenta, acusa una intención de sugerencia reprobable, por los trajes en que salen a escena.

—En el Teatro Victoria se ha estrenado la comedia de Bernard, traducida al español por doña Remée de Hernández, titulada «Las sombras del harén».

Se trata de un cuadro en el que se pretende pintar la lucha de razas que un día se presenta en China, otro en la India, otro en el Japón y en la obra en que nos referimos en Marruecos, con un mismo equivocado tono.

En «Las sombras del harén» a trueque de una exaltación de la mujer europea, todo se dirige a dar la razón al bárbaro y son comunes las venganzas con menosprecio de la raza blanca, de lo que nace la inmoralidad de la obra que se completa luego con la evocación de escenas sensuales y con tales crudezas de expresión, que hacen que la obra no deba verse.

—El señor Casas Bricio ha escrito una comedia que ha sido estrenada en Chueca, y que titula «Mi Carmen» y que es también poco recomendable.

El autor se deja llevar de su facilidad en versificar y se encuentra con los actos terminados y faltos de argumento. Todo se reduce a cantos a la guitarra, al campo, a los toros y al vino.

Es una comedia de crudo realismo, cuyo desenlace ocurre en un ambiente de tal naturaleza que hay que rechazarla sin género alguno de atenuaciones.

—«¡Caminitos tiene el mar!» estreno verificado en Price, es una fantasía escrita por los señores Custodio y Javier de Burgos, sin duda alguna pensada para lucimiento del famoso cantador flamenco «Angelillo», y de los tocadores de guitarra.

Caen los autores en el mal gusto de

pintar con exceso de detalles un tipo equívoco, que tiene frases nauseabundas de tono sensual y se ejecuta el baile de la «carioca» escena que se mezcla con la exaltación de la Patria y de la Virgen del Pilar, lo que produce un efecto nada edificante.

Cines

En la pantalla del cine Gong se ha estrenado la cinta «El nido deshecho» película que a través de un adulterio, encierra una idea plausible, cual es, poner de manifiesto los estragos que se producen en la familia por esa lacra social que es el divorcio.

El hijo ve deshecho el hogar de sus padres, donde él se sentía feliz; las vidas de los cónyuges desorbitadas y sobre todo el brutal truncamiento de los de seres inocentes, fruto del matrimonio divorciado.

Cinta es esta que pone de manifiesto que no hay verdadera paz entre los seres, cuando estos se separan del camino que Dios les había trazado, y que el divorcio no trae consecuencia ninguna beneficiosa, ni para los que se separan ni mucho menos para la familia.

—«La indómita», es una película que roza constantemente la obscenidad, presentándose las escenas principales en un ambiente teatral con numerosos cuadros de revista con las desnudeces consiguientes, todo ello diluido en un diálogo profuso e interminable.

Ni en la parte artística literaria ni en la lírica se ha tenido acierto para esta producción que se ha estrenado en Capitol.

—«Casta diva» película que en todos los sentidos supera a «Vuelan mis canciones», se hará centenaria en las carteleras, porque es una magnífica película, bellísima de composición y justa de ambiente, con una fotografía inmejorable, un certero aprovecha-

miento de escenarios naturales que subyugan.

Lo legendario y lo histórico se enlazan para trazar la biografía del gran músico Vincenzo Bellini que llenó de vigor y de prestigio la escena lírica italiana.

Pasaje de emoción es el que se nos presenta en la pantalla, cuando el artista en la cumbre de su arte, está a punto de caer en el descrédito, porque la que cree su obra maestra no agrada al público, salvando su reputación una canción, primicia de su genio en honor de la amada, ofrecida en el jardín del Conservatorio napolitano.

A todo esto se une una limpieza moral absoluta y la magnífica interpretación de Marta Eggerh, que luce su fina voz.

—La pequeña—gran artista Shirley Temple, borda, como todos los papeles que representa, el para ella escrito de «Nuestra hijita», que se ha estrenado en la pantalla de Madrid-París.

En este film se urde una desavenencia conyugal para que la pequeña y ya famosa estrella, con su candor infantil resuelva hábilmente la embarazosa situación. Se presenta el espectro del divorcio y las terribles consecuencias sobre la descendencia inocente, pero merced a los encantos y mimosas insinuaciones de la hija, no llega a realizarse la catastrófica separación y el conflicto se resuelve en un tono un tanto romántico y sentimental.

La precoz artista alcanza en esta película un gran triunfo.

Pronto admiraremos sus gracias en la pantalla del Cine Avenida.

—En el Palacio de la Música se ha exhibido la cinta «Sin familia», película folletinesca del tipo de «Las dos huerfanitas».

Hay un niño, víctima de malas artes, abandonado en la infancia y separado de su madre, a la que viene a recuperar después de una larga peregrinación.

—«El rayo mortífero» es una especie de novela fantástica del género aventurero y policiaco.

Se presenta la rivalidad entre dos compañías de aviación, que luchan denodadamente por destruirse unos a otros, viéndose el abatimiento de los aviones en pleno vuelo, escena bien lograda, aunque en otras se ve la artificialidad.

La cinta es de fondo moral y solamente podríamos rechazar algún lance amoroso fugaz.

—La película estrenada en Figaro y que se titula «La dama fugitiva», es otra de las del género policiaco, bien lograda, con un argumento entretenido, de ambiente grato y humorista y la moral no se encuentra ofendida ni por el más insignificante detalle.

—Una película española y representada por españoles, ha presentado la casa Filmófono en Rialto. Esta cinta es «La hija de Juan Simón».

La producción española que había emprendido una campaña ascendente lo mismo artística que moralmente, se desvía en esta película del camino recto emprendido y si bien conserva las cualidades artísticas, pierde terreno en cuanto a la limpieza moral, pues se empaña con escenas de un realismo merecedor de censura, en contraste con el resto de la moderna producción nacional que conservaba una dignidad moral casi irreprochable de la que repetidas veces hemos hecho elogios.

El asunto que ya de por sí es bastante crudo, se halla sazonado con varias libertades visuales, efusiones, danzas y escenas de cabaret que no podemos aprobar en manera alguna.

Angelillo, que es el novio de la hija de Juan Simón, da a conocer con sus jipíos la copla que todos conocemos y que ha sido la base de la película, lo que ejecuta a la perfección.

La presentación es buena, sobresaliendo los decorados de la casa del enterrador y de la bodega donde baila Carmen Amaya.

A seme-
janza del
Sol que vivifi-
ca, tiene el orga-
nismo humano un
activo Regenerador de
la sangre y poderoso
Tónico en el famoso Jarabe

HIPOFOSFITOS SALUD

Combate con éxito seguro:
Anemia, Raquitismo,
Neurastenia, Inapetencia,
Agotamiento, Vejez
prematura, etc.

Aprobado por la Academia de Medicina.
Se puede tomar en todo tiempo.
No se vende a granel.
Es inalterable.

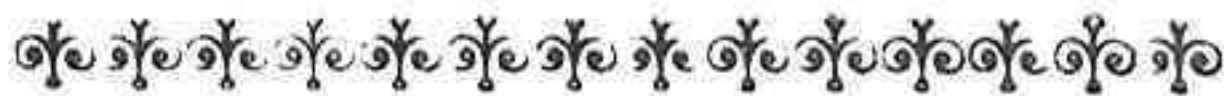


La casa **AGUSTIN SERRANO** acaba de presentar al mercado su última creación

MANÁ

MOSTO absolutamente PURO, que por su calidad y cualidades es lo más indicado para nutrición de refuerzo :-: Es muy agradable Alimenta más que la leche y se digiere por ancianos y niños con facilidad y beneficio para el organismo :-: Insustituible para personas débiles, enfermos y operados :-: Especialidad en vinos para la Santa Misa.

Agustín Serrano-- Cosechero--Manzanare



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

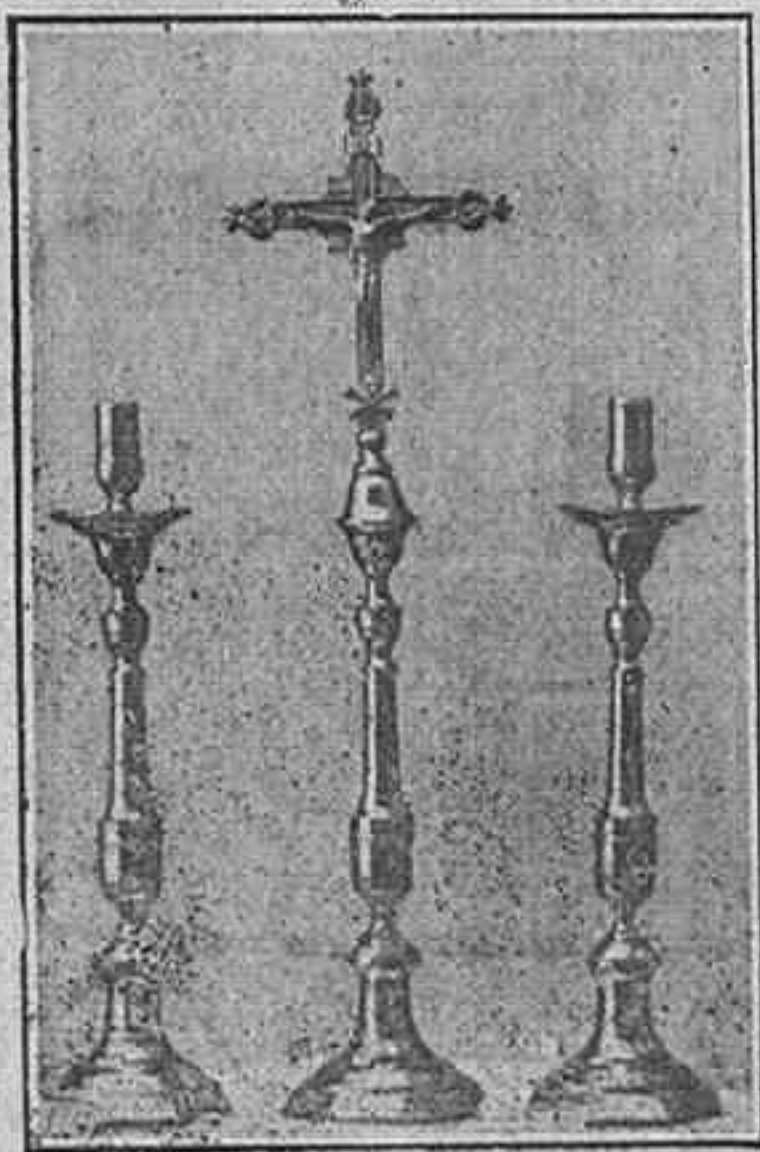
Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

FUNDICIÓN DE BRONCE

y objetos de metal



Pedro Osona Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases